
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin, Pbro. Augusto Zampini, Pbro. Andrés Di Cío, Arq. Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquín de Marcos.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guastat, Mons. José Rovai (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Editorial</i>	3	Padre Nuestro que estás en los cielos
<i>Jean Robert Armogathe</i>	7	Nuestro Padre que está en los cielos
<i>Jan Heiner Tück</i>	15	Sin el hijo el Padre no sería Padre
<i>Patricio Moore</i>	29	La paternidad de Dios desde la espiritualidad de Schoenstatt
<i>Luisa Zorraquín de Marcos</i>	42	¿Podemos llamar “PADRE” a Dios?
<i>Charles Péguy</i>	64	El Padre Nuestro
<i>Alberto Espezel</i>	69	Temas centrales en la cristología contemporánea
<i>Lucio Florio</i>	78	La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia

TEMAS CENTRALES EN LA CRISTOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

*Alberto Espezel**

Introducción

A modo de presentación general y sumaria, mostramos una serie de ejes temáticos en la cristología contemporánea, que ayudan a ver distintos enfoques en su diálogo con la cultura de nuestro tiempo. Sólo se trata de algunos temas fundamentales sin pretensión alguna de exhaustividad.

La secuencia parte de Dios como amor. De la ***esencia de Dios como amor*** en su vida intratrinitaria ya presente desde la generación del Hijo, y luego en la espiración del Espíritu. Aquí vemos una cierta preferencia por la teología del amor trinitario de Ricardo de San Víctor en varios de los autores comentados. Circunstancia que, como veremos, no deja de aparecer como una contracara exactamente opuesta al deseo mimético distorsivo y destructivo del tercero descrito por René Girard, que termina eliminando al chivo expiatorio.

Como segundo tema consideramos la ***proexistencia*** de Jesús, que llega hasta la ***representación inclusiva*** (*Stellvertretung*) de Jesús por nosotros. De origen exegético, la expresión pro existencia tiene raíces tanto en el Nuevo Testamento como en la teología trinitaria de la persona como *relatio subsistens*.

Como tercer tema veremos la cristología como una ***teología de la lamentación*** ante Dios. En tiempos de prueba, tanto el Antiguo como el

• Sacerdote, San Isidro, Profesor de Teología Dogmática en las facultades de Teología de la UCA y de San Miguel.

Nuevo Testamento nos muestran testigos de esta teología de la lamentación, queja, llanto y aún clamor a Dios en el dolor. En tiempos de extrema sensibilidad ante el dolor propio y ajeno, esta mística de ojos abiertos ante el dolor ajeno parece importante y estimulante, más allá de sus posibles acentos políticos.

Como cuarto tema veremos la centralización de la cristología en la *víctima*. Aquí las modalidades pueden ser muy varias, pero no deja de haber una atención preferencial por la víctima que culmina últimamente en Jesús.

Finalmente, como quinto tema o eje cristológico importante veremos la cristología de la *oblación sacrificial y la intercesión* consiguiente ante Dios.

1. Cristología trinitaria fundada en el amor esencial de Dios.

Dios es amor (1 Jn 4,8) y la esencia de Dios es el amor tripersonal entre las personas trinitarias, que son eternas subsistencias relacionales recíprocas que se participan gratuitamente *ad extra* por medio de la *missio* del Hijo y del Espíritu. Tanto Balthasar como Schürmann (con su concepto de pro-exstencia), como Alison y su mirada sobre el amor mimético, contrario e inverso al deseo distorsionado mimético que termina eliminando al tercero (chivo emisario ocasional), dan un relieve primero y principal al tema de la comunión trinitaria de amor, que determina ya la procesión del Hijo desde la fuente paterna de amor. Pareciera que nos encontráramos ante discípulos de Ricardo de San Víctor y su atención al amor que lleva a la procesión del *Condilectus* (co-amado) o Espíritu Santo. Vincent Holzer llega a afirmar que para Balthasar el amor es el “trascendental absoluto”, el trascendental primero y decisivo, al que se ordenan los demás.

La inversión operada por Alison, desde el esquema de Girard a su opuesto perfecto, inspirado quizás por Ricardo, como acabamos de decir, con el amor benévolo (no el deseo distorsivo), receptivo y donativo, y la *inclusión* del tercero como fruto del amor (en lugar de su eliminación en cuanto chivo expiatorio, como sostenía el antropólogo francés), y luego el surgimiento creativo de la hipóstasis eclesial como ámbito nuevo del amor y de la nueva creación, constituye a su modo una mirada sobre el amor esencial de Dios.

2. Pro existencia de Jesús hasta la *Stellvertretung* o representación inclusiva.

Schürmann subraya el neologismo de la “pro existencia” de Jesús, acuñado a partir del “por nosotros= *hyper hemon*”, (2 Co.5,21, por ej.) pro-existencia en relación con nosotros y en relación con el Padre y su Espíritu. Visto desde su vida terrena, Jesús vive hacia los demás y hacia el Padre en el Espíritu.

La pro existencia en la vida terrena queda sintetizada de algún modo en las palabras y los gestos de la cena, suma y concentración (Uríbarri) de su vida entera: “el cuerpo entregado, la sangre de la alianza derramada por muchos (Mc.14,25 par). La última cena es la cristalización sacramental de la pro existencia, eslabón entre la vida, la muerte y la resurrección pro-existentes de Jesús.

Pro existencia en la muerte y pro existencia intercesora en la Resurrección, con el don posterior del Espíritu, que nos abre a participar en su pro existencia.

Por cierto que la pro existencia no es sino la traducción en la economía de la eterna pro existencia intratrinitaria del Hijo en su doble *relatio subsistens* hacia el Padre y el Espíritu, en el interior de la Trinidad inmanente. Desde el Nuevo Testamento, el exégeta Schürmann menta la persona trinitaria, en tanto *relatio subsistens*, de una manera original y extraordinariamente fecunda para entender en forma análoga el ser como don (Balthasar, Hemmerle, Ulrich) y en especial el hombre y la antropología consiguiente, la vida humana como relación activa y pasiva, en una suerte de espiritualidad de la pro existencia que ilumina la vida eclesial entera, y el mundo litúrgico-sacramental de la Iglesia (*Being as communion: Zizioulas*), especialmente con referencia a la Eucaristía, como centro de la vida de la Iglesia.

Sin embargo, hemos de dar un paso más: la pro existencia llega hasta la representación inclusiva o *Stellvertretung*.

Jesús nos representa ante el Padre y representa al Padre frente a nosotros (“quien me ve, ve al Padre”, Jn 14,16): esta doble representación (en sentido fuerte) lo constituye en el único mediador entre Dios y nosotros (1 Tim 2,5).

Balthasar habla de *Platztausch*, cambio de puestos: entra en nuestro lugar de pecadores y nos abre el lugar de hijos. Nos incorpora en forma

libre en nuestro lugar filial, nos abre nuestro lugar filial en El, por obra del Espíritu de filiación, que en nosotros clama "Abbá" (Gál 4,6; Rom 8, 15). Este libre don de la filiación no es una sustitución o reemplazo: es un don o regalo de incorporación a Cristo que podemos asentir (a veces con dolor de conversión) o rechazar. Por ello es esencial evitar la traducción de *Stellvertretung* por sustitución (que evoca un reemplazo), y elegir el concepto de representación inclusiva, evitando así una larga serie de equívocos.

Se trata de la recreación de nuestro lugar filial, una creación nueva obrada por el Nuevo Adán que recrea nuestro lugar filial en la nueva hipótesis eclesial, como diría Alison.

Balthasar, Kasper, Lehmann, Menke, Schwager, Alison, Ratzinger, Bieler, Janowski, Stuhlmacher, Merklein, Olegario González de Cardedal, Uribarri, Gzeshake, cada uno a su modo, entienden esta representación inclusiva y corporativo-eclesial como una realidad insoslayable que no obsta al pleno ejercicio de nuestra libertad.

Rahner, Sesboué, Moingt, Küng y otros teólogos que siguen o no el camino de una teología trascendental, rechazan la *Stellvertretung* como consecuencia de las objeciones modernas sobre una libertad radicalmente autónoma frente al Creador (cercana, por ej. a Kant en *La Religión en los límites de la pura razón*). De modo que la teología trascendental, por ejemplo, niega la representación inclusiva en nombre de una concepción casi iluminista de la libertad, para la cual es inadmisibles el libre don (desde Dios y desde la autonomía regalada al hombre) de la representación inclusiva redentora e intercesora. Vemos de este modo que la representación inclusiva o *Stellvertretung* es una importante divisoria de aguas de la cristología contemporánea. Se puede así hablar de una solidaridad que alcance hasta la representación inclusiva en sentido fuerte, o de una mera solidaridad con una eficacia salvífica más bien del orden de la causalidad ejemplar.

3. Teología de la lamentación.

Ante el dolor y el sufrimiento, y desde una teología de la compasión (o mística de ojos abiertos al sufrimiento del otro), Metz plantea la necesidad de una teología (y cristología consiguiente) de la lamentación, de la queja, según los grandes ejemplos del Antiguo y Nuevo Testamento: Job, el salmista, Cohelet, Jesús en el huerto (Mc 14,32 par.) y en la Cruz (Mc 15,34

par), o en el llanto ante Jerusalén (Lc 19,41 ss.par), lloran ante Yahvé, y le expresan sin ambages su dolor y su pregunta aguda del por qué de ese dolor. Que en la misma palabra de Dios aparezca expresada y regalada esta oración de queja y de perplejidad, invita a entrar en esa corriente orante que busca el sentido del dolor y del sufrimiento, y aún de pregunta a un Dios que expone al orante al sufrimiento.

Aparece en toda su crudeza la misteriosa voluntad permisiva de Dios que expone a Jesús a un mundo marcado por el pecado a un punto tal que rechaza su mensaje de perdón y de misericordia hasta eliminarlo. Schwager subraya con énfasis la voluntad permisiva para explicar la entrega paterna del Hijo hasta la Pasión y la Cruz (Rom 8,32). Balthasar habla de entrega pura y simple, cuestionando –en forma quizás discutible– de algún modo, la distinción de voluntad permisiva y la voluntad a secas.

Para Metz es necesaria una *memoria passionis*, en este tiempo nietzscheano sin Dios, pero con un interés religioso post moderno (¿frívolo, light, líquido?) y poco comprometido en forma real por lo religioso. Metz denuncia la sociedad burguesa consumista y auto satisfecha de sí misma. *Dieu est dérangement*, le respondería Daniélou con pasión. Una *memoria passionis* que no elude la espina del sufrimiento, del dolor, de la injusticia, que abarca tanto el mal-desgracia (Gesché) como el mal-pecado provocado por el hombre.

4. Cristología de la víctima.

En continuidad con lo anterior, hay en Metz, Schwager, Alison, y también cristológicamente en Balthasar, y a su modo en la Teología de la Liberación, una *teología de la víctima*, de raíz neotestamentaria (el buen samaritano, por ej.), una centralización teológica en aquél que sufre por la acción de los demás, sufrimiento que en Girard lleva a su eliminación, producto de la confabulación de todos contra el tercero casual y chivo expiatorio, que permite calmar el deseo mimético y envidioso de los hombres entre sí y reinstalar la paz. En el caso de Jesús, Schwager y Alison corrigen a Girard, quebrando el mecanismo por él descripto, abriéndolo y convirtiéndolo a un Jesús que es víctima, y que al mismo tiempo se auto-entrega voluntariamente (*passio activa*) al Padre por nosotros, desde una perspectiva neotestamentaria cercana a la carta a los Hebreos y a las cartas de Pablo.

Visto desde la Teología de la Liberación, la víctima es el pobre oprimido que reclama liberación socio-económica, del mismo modo que en Metz y Moltmann. Aparece aquí una primacía de la praxis y una cierta superposición o aún confusión entre el orden moral del obrar y el orden dogmático teológico. Junto a un olímpico olvido de los esfuerzos trabajosos y valiosos de la Doctrina Social de la Iglesia por reformar una realidad económica que adolece de injusticias patentes, pero esfuerzos que no han dejado de tener resultados empíricos nada despreciables (como el capitalismo renano, la economía social de mercado, inspirada en la escuela de Friburgo). Es interesante ver que en Metz, el entusiasmo profético de denuncia, no llega a una invitación a la violencia, como en otros teólogos de la liberación, y como lo hemos experimentado en forma trágica en los años setenta en la Argentina.

5. Cristología de la oblación expiatoria y la intercesión.

Junto a la representación inclusiva o *Stellvertretung* se abre el tema de la expiación del pecado de los hombres en el sentido análogo y espiritual al modo en que lo hace la Carta a los Hebreos, o el mismo Pablo. La validez de la expiación análoga realizada por Jesús, es hoy rechazada por muchos, entre otras razones, a raíz de una historia tergiversada de la herencia de Anselmo.

En realidad, la idea de sacrificio representativo, espiritual y expiatorio realizado por Jesús atraviesa la tradición entera, y es preciso saberlo traducir a los oídos contemporáneos. Ratzinger, Angenendt, Merklein, Schwager, Alison, Balthasar, Ouellet, Menke, Söding, Urbarri Bilbao, González de Cardedal no renuncian al misterio del sacrificio de Jesús, quien en la Eucaristía, actualización sacramental de aquel sacrificio, “nos adentra en su oblación”, como recuerda Ratzinger.

La *memoria passionis* de Jesús se concentra en la Eucaristía, suma y síntesis, concentración de toda la vida de Jesús como afirma Urbarri, donde Jesús explica el sentido soteriológico de la Pasión.

Por su lado Hans Reuter, dialogando con Schwager, subraya la intercesión orante de Jesús en el momento supremo de la Cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34). Esta oración ilumina el sentido entero de la oblación sacrificial de Jesús, lo que es subrayado por Heb 9,24, donde Jesús entra en el cielo “para presentarse delante de Dios

en favor nuestro”. La única mediación de Jesús se cristaliza en la intercesión que reconcilia, en tanto que el Padre nos ve unidos a Cristo en la hipóstasis eclesial nueva, fruto de su entrega pascual (Alison).

Resulta claramente entonces que la corriente teodramática (Balthasar, Schwager, Alison, el último Girard) sostiene la validez del misterio pascual como sacrificio espiritual y oblación intercesora ante el Padre, mientras que para la corriente trascendental (Rahner y sus discípulos) el Dios siempre reconciliado no necesita ningún sacrificio eficaz que restablezca la comunión entre Dios y los hombres: la Cruz es puro signo cuasi sacramental del amor de Dios por los hombres.

Mientras que los teodramáticos, y tantos otros, sostienen la causalidad eficiente del sacrificio redentor, los trascendentalistas apuntan más bien a una causalidad ejemplar de la Cruz-Resurrección, sin llegar a negar la causalidad eficiente, pero dejándola de algún modo en la sombra.

Conclusión sumaria

Parece importante concluir estas reflexiones sintéticas de la cristología contemporánea tratando de subrayar los acentos propios de cada autor en su voluntad de mostrar aquellos aspectos esenciales que expresan la fe de la Iglesia en diálogo con el mundo de hoy, la doble fidelidad recordada por Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*.

Todo procede del amor de Dios que desea restaurar nuestra filiación perdida, y que desea hacernos participar de su misma vida trinitaria enviando a su Hijo al mundo con su Espíritu. La expresión de “pro-existencia” de Jesús (a pesar de los reparos del mismo Schürmann por su riesgo de ser un neologismo académico pedante o tributario de un ghetto teológico), expresa de manera muy feliz su amor intratrinitario preexistente antes de la encarnación y su vida de amor terrena entregada por los demás. Parece otro nombre, obtenido desde el *yper hemon* neotestamentario, para expresar la relación subsistente de cada persona o hipóstasis trinitaria.

Que la pro existencia alcance hasta la representación inclusiva en sentido fuerte, sin sombra alguna de reemplazo, sino vista como habilitación de nuestro lugar filial, muestra el alcance del *pro nobis* y el misterio de la asunción de nuestra condición pecadora por parte de Jesús, y desde su incomparable inocencia.

Los dos temas de una cristología de la lamentación y de la víctima ponen sobre el tapete el misterio del mal y la compasión de Dios por la víctima alcanzada por el mal, tanto el mal-desgracia como el mal-pecado (Gesché). La lamentación pone el propio dolor ante Dios, lo integra en la relación de alianza con Dios preguntando por el misterio de que un Dios de amor nos exponga al mal, aunque fuera sólo permisivamente.

Jesús es víctima porque su palabra de autoridad y sus gestos salvíficos, juntamente al diálogo filial y confiado con su Abbá resulta finalmente intolerable para distintos grupos a los que les anuncia el reino. Balthasar subraya su lamentación de modo especial en la oración del Huerto y con motivo del grito de abandono en la Cruz, interpretado en toda su crudeza como una suerte de diástasis entre el Hijo inocente que carga el pecado del mundo y su Padre.

El planteo de Metz, padre de la teología política, es el de una compasión con la víctima sufriente, excluida, oprimida, lo cual puede traducirse también como atención al pobre. Brega por una mística de ojos abiertos al sufrimiento del otro y por una *memoria passionis*, recuerdo vivo del dolor y el sufrimiento junto a una incitación al cambio, a la praxis, a la transformación de las estructuras injustas. Su tono es el de la denuncia profética, en diálogo con los representantes de la escuela de Frankfurt, pero sin una incitación a la violencia.

Poca atención brinda a la redención ya realizada, al agradecimiento regalado por el Crucificado Resucitado, al don del Espíritu, al perdón como gracia. Presta una insuficiente atención a la Doctrina Social de la Iglesia y a sus logros relativos (de algún modo, el capitalismo renano). El ámbito moral de la acción y el ámbito dogmático aparecen entrelazados, cuando no confundidos.

Su afirmación de que en occidente la atención al pecado devaluó la atención al sufrimiento nos parece una falsa disyuntiva, aún más en tiempos post modernos bastante tibios en su conciencia de la existencia del Dios vivo y de su gracia y su alianza en Jesucristo. Nos parece en cambio muy sugerente su concepción apocalíptica de un tiempo y una historia limitados, junto al recuerdo de la ineludible vuelta del Señor.

Por último, la nueva atención que los teodramáticos han brindado a la oblación intercesora de Jesús, con su acento en la *passio activa*, tan presente en la Última cena como en la oración del Huerto, nos parece del mayor interés, junto al don del Espíritu que crea la hipóstasis eclesial, donde

reina el ser como comunión (Zizioulas), como pro existencia abierta a Dios y al otro, con la expresa voluntad de integración del tercero y la preocupación por el tercero.

Hay un esfuerzo de traducción del misterio de la oblación intercesora a la realidad contemporánea, con una teología de la libertad creadora y creada, junto a la voluntad agraciante de Dios, más clara y transparente en Balthasar, más ardua y condicionada por Girard en Schwager y Alison.

No se nos escapa una cierta arbitrariedad de poner juntos a Balthasar con los teodramáticos posteriores, habida cuenta de las profundas diferencias entre ellos, pero nos parece que el teólogo de Basilea abre un camino fecundo seguido luego en forma variada por otros.

Bibliografía sumaria

- James Alison, *The joy of being wrong*, New York, 1998.
- Hans Urs von Balthasar, *Teodramática IV*, Madrid, 1996;
- *Teología de los tres días*, en *Mysterium Salutis*, III/1, Madrid, 1968.
- Olegario González de Cardedal, *Cristología*, Madrid, 2001.
- Karl Rahner, *Curso Fundamental de la Fe*, Barcelona, 1979.
- Raymond Schwager, *Jesus im Heilsdrama*, Innsbruck, 1991
- Joseph Ratzinger, *Jesús de Nazaret II*, Roma, 2011
- Hans Richard Reuter, *Stellvertretung. Erwägungen zu einer dogmatischen Kategorie in Gespräch mit R. Girard und R. Schwager*, en *Dramatische Erlösungslehre*, ed. J. Niewiadomski y W. Palaver, Innsbruck, 1992.
- Gabino Uríbarri Bilbao, *Creo en Jesucristo*, en *La lógica de la Fe*, ed. A. Cordovilla ed., Madrid, 2013
- Alberto Espezal, *Lo cristiano como drama*, *Communio*, 2013/1.
- Alberto Espezal, *Las entregas de Jesús*, *Communio*, 2011/1.